

ARTÍCULO IV. — El alma del hombre separada puede mover los cuerpos al ménos localmente ? (1)

1.º Parece que el alma humana separada puede mover localmente á lo ménos los cuerpos; porque en cuanto al movimiento local el cuerpo obedece naturalmente á la sustancia espiritual, segun lo dicho (C. 110, a. 3). Es así que el alma separada es una sustancia espiritual. Luego puede mover por su imperio los cuerpos exteriores.

2.º En el itinerario de Clemente (2) se dice, hablando Nicéas á Pedro, que « Simon el mago por arte mágica retenía » las almas de los niños muertos por él, » y que por ellas ejecutaba sus operaciones mágicas; y no hubiera podido hacer esto sin alguna transmutacion de los cuerpos al ménos local. Luego el alma separada tiene la virtud de mover los cuerpos localmente.

Por el contrario, dice Aristóteles (De anima, l. 1, t. 52 y 53) que « el alma no » puede mover un cuerpo cualquiera, sino » tan solo el suyo propio ».

Conclusion. *El alma humana separada no puede por su propia virtud natural mover áun localmente cuerpo alguno; como ni unida puede mover á otro, que el propio vivificado por ella.*

Responderémos, que *el alma separada no puede por su virtud natural mover localmente cuerpo alguno*: porque es evidente que cuando *el alma está unida al cuerpo, no mueve á otro que el que ella*

(1) Véase la nota 2, pág. 583; y la C. 110, a. 3, cuyo asunto está íntimamente conexionado con este.

(2) Este libro, llamado *Itinerario de San Clemente bajo el nombre del Apóstol San Pedro*, fue calificado de apócrifo por Gela-

vivifica; y de aquí el que, si algun miembro del cuerpo queda amortiguado, no obedece al alma en cuanto al movimiento local. Es asimismo no ménos notorio que el alma separada no vivifica á ningun cuerpo; y por lo tanto *ningun cuerpo la obedece en el movimiento local, cuanto es de su virtud natural*; á la que puede añadirse algo por la virtud divina.

Al argumento 1.º dirémos, que hay ciertas sustancias espirituales, cuyas virtudes no están determinadas á algunos cuerpos, como los ángeles que estan naturalmente desligados de los cuerpos; y por lo tanto diversos de estos pueden obedecerles en cuanto al movimiento. Pero, si la virtud motiva de alguna sustancia espiritual es naturalmente determinada á mover algun cuerpo, no podrá aquella sustancia mover algun cuerpo mayor sino menor; porque segun los filósofos el motor del cielo inferior no podría mover el cielo superior. Por consiguiente, estando el alma segun su naturaleza destinada á mover el cuerpo, del cual es la forma; no puede mover por su virtud natural otro cuerpo que ese.

Al 2.º que, como dicen San Agustin (De civ. Dei, l. 10, c. 11) y San Crisóstomo (Super Math. hom. 29) « los demonios simulan frecuentemente ser almas » de los muertos, para confirmar el error » de los gentiles, que tal cosa creian: y » por lo tanto es creible que Simon el » mago era engañado por algun demonio, » que fingía ser el alma del niño muerto » por aquel ».

sio I, y se mira como escrito por los herejes y cismáticos; cuyas doctrinas por consiguiente se consideran como sospechosas cuando ménos y de ningun modo aceptables en su generalidad.

CUESTION CXVIII.

De la transmision del hombre por el hombre en cuanto al alma (1).

Estudiemos ahora la transmision del hombre por el hombre; primeramente en cuanto al alma, y despues en cuanto al cuerpo. Acerca del primer punto se nos ofrecen tres dudas que resolver: 1.ª El alma sensitiva se transmite por la generacion? — 2.ª Y el alma intelectiva? — 3.ª Todas las almas fueron creadas al mismo tiempo?

ARTÍCULO I. — El alma sensitiva se transmite por la generacion? (2)

1.º Parece que el alma sensitiva no se transmite por la generacion, sino que es

(1) Espuesta en la anterior C. 117 la accion del hombre sobre los demas seres creados y en particular sobre el ángel y los otros hombres, concrétese en esta y la siguiente á la especialísima que ejerce en la transmision del ser á sus descendientes, ó sea, á los hijos por él mismo procreados, ya en cuanto al alma, objeto de la actual (C. 118), ya respecto del cuerpo, que lo es de la siguiente (C. 119) y última de esta 1.ª Parte de la SUMA TEOLÓGICA. Hácese aquí indispensable fijar bien las ideas y doctrina del Santo Doctor acerca de la unidad del principio vital. Habla en varios pasajes de almas viviente ó vegetativa, sensitiva ó animal, é inteligente ó racional; distinguiendo ademas en la 1.ª las que llama con Aristóteles y San Agustin nutritiva, aumentativa y generativa, que Voltaire prevalido de su ascendiente sobre los enciclopedistas de su siglo afirmó con inaudita procaçidad eran para el Ángel del escolasticismo otras tantas almas distintas y áun diferentes; siendo así que espresa y categóricamente repite este innumerables veces que solo son funciones diversas de una misma y sola alma vegetativa: como asimismo esta única base de la vida solo es el grado ínfimo del principio de la vitalidad propio de las plantas, que en los animales toma un segundo carácter ménos imperfecto de animismo con esponidad instintiva, y que por último en el hombre se eleva al supremo grado de la intelectualidad racional ó discursiva, en el que se refunden los dos inferiores de vegetabilidad y animalidad, viniendo así á constituir una sola alma inteligente á la vez que vegetativa y animal ó animativa; bien al contrario de lo que en su calumniosa imputacion pretendiera achacarle el impudentísimo filósofo de Ferney, envolviéndole en el crasísimo error del platonismo, segun el cual « en un solo cuerpo » habia diversas almas, distintas segun la diversidad de órganos: como hace notar el Ilmo. é ilustradísimo P. Ceferino, y el mismo Santo Tomás espone y refuta con el testimonio de Aristóteles y la razon en la C. 76, a. 3 de esta misma 1.ª Parte, en cuyo a. 1 deja ántes perfecta y clarísimamente demostrado que « el alma se une al cuerpo como forma sustancial del mismo », lo cual hace evidente para todo mediano pensador que no puede ménos de ser única é indivisible en su sustancia ó esencia, toda vez que un mismo y solo ser no es posible exista con ó en más de una sola forma. Tampoco pueden por lo mismo conciliarse con la verdadera y filosófica doctrina tomística ni las teorías sensualistas del cartesianismo, que afirmaba que los animales son puras máquinas, estableciendo así el automatismo animal; ni la del célebre médico alemán de Anspach, Sthal, cuyo animismo, que sus ponderadores prosélitos

criada por Dios; porque toda sustancia perfecta, que no es compuesta de materia y forma, cuando comienza á ser, esto no se efectúa por generacion, sino por creacion; pues nada se engendra sino de la

han intentado identificar con el del Doctor Angélico, como en efecto es el mismo en lo esencial y fundamental, lo bastante para no conceder al filósofo alemán la pretendida originalidad de su supuesto invento, pero que en pugna abierta con las enseñanzas radicales del Jefe del escolasticismo atribuye á los brutos un alma inteligente, resultando de aquí que « el » animismo de Stahl pertenece á Santo Tomás en lo que tiene » de verdad, y solo pertenece al médico alemán en su aplicacion errónea y en lo que tiene de exagerado » (Estudios... tomo 2.º, pág. 249, edic. de Manila, 1864); ni mucho ménos el « mecanismo de Boerhaave », ni las « *petitis archées* de » Van-Helmont », ni la « *sensibilidad general* de Bordeu », ni la « *irritabilidad* de Haller » (ibid. pág. 433); ni por fin y en general el inconexo sistema del vitalismo moderno, llámesele sensitivo ó como se quiera, que con su aplicacion de la fuerza vital, muy en armonía con la teoria general de las fuerzas de la naturaleza, con que el materialismo de hoy pretende explicar todos los fenómenos naturales, « no es otra » cosa (dice el sabio filósofo español citado, ibid. pág. 449) que » la esplicacion de los fenómenos que constituyen la vida por » medio de fuerzas, que son cualidades y propiedades de la » materia organizada, ó sea, por medio de fuerzas vitales, que » sean el resultado de la organizacion de la materia »,... « pues » para el vitalismo moderno las fuerzas que llamamos enten- » dimiento y voluntad son, lo mismo que las otras (la diges- » tiva, etc.), un resultado y una mera propiedad de la orga- » nizacion de la materia, y sus operaciones no son otra cosa » que movimientos y afecciones determinadas de los órganos » cerebrales ». « Este sistema (añade á continuacion, pág. 450), » conocido hoy tambien bajo el nombre de *Solidismo* y de *Doc- » trinas orgánicas*, tiene en la historia de la Filosofia un nom- » bre, que no es preciso recordar, el materialismo... degra- » dante... »; y concluye: « Epicuro y Lucrecio no tendrian » dificultad alguna en admitir el vitalismo profesado por esta » escuela ». « Así vemos á La Metrie elevar sobre el sistema » de la *irritabilidad* el edificio estúpidamente materialista de » su Hombre-Máquina ». Recomendamos al lector estudioso la atenta y detenida lectura de las consideraciones histórico-filosóficas interesantísimas sobre esta importante materia en la citada obra de nuestro eminente Mécenas, el Ilmo. Señor Obispo de Córdoba, que nada dejan que desear por su erudicion y profundidad, bien así como por su dialéctica contundente y su competentísimo criterio.

(2) Admitese aquí y se comprueba la doctrina de la escuela peripatética de que el alma sensitiva y vegetativa es trans-

materia: y, puesto que el alma sensitiva es sustancia perfecta, porque, si no lo fuese, no podría mover al cuerpo, y por otra parte, siendo como es la forma del cuerpo, no está compuesta de materia y forma; dedúcese que no comienza á ser por generacion, sino por creacion.

2.º El principio de la generacion en los seres vivientes consiste en la potencia generativa, que es inferior al alma sensitiva, puesto que se la enumera entre las potencias del alma vegetativa. Ningun ser empero estiende su accion más allá de su especie. Luego el alma sensitiva no puede tener por causa la potencia generativa.

3.º Todo generador engendra un semejante á sí mismo; y por esto es preciso que la forma del engendrado exista actualmente en la causa de la generacion: mas el alma sensitiva no existe en acto en la semilla ni ella misma, ni parte alguna de ella; porque ninguna parte del alma sensitiva está sino en alguna parte del cuerpo, y en la semilla no hay partícula alguna del cuerpo, toda vez que no la hay, que no sea producida de ella y por su virtud. Luego el alma sensitiva no es efecto de la semilla generadora.

4.º Si en la semilla hay algun principio activo del alma sensitiva; ó ese principio permanece, engendrado ya el animal, ó no. Pero no puede permanecer: porque ó sería una misma cosa con el alma sensitiva del animal engendrado, y esto es imposible, puesto que entónces serían uno mismo el que engendra y el engendrado, como el que hace y lo hecho; ú otra cosa distinta, y esto es tambien imposible, porque se ha demostrado (C. 76, a. 1) que en un solo animal no existe más que un principio formal, que es un alma única. Si no permanece, parece esto igualmente imposible; porque de este modo algun agente obraría para la corrupcion de sí mismo, lo cual es imposible. Luego el alma sensitiva no puede ser engendada de la semilla.

Por el contrario: la virtud residente en la semilla es á los animales que por ella se engendran, lo que la virtud que se halla en los elementos del mundo á los animales, que de ellos son producidos,

mitida del generador al engendrado por la virtud misma generatriz del sexo activo ó masculino; á diferencia del alma intelectual, que es creada é infundida por Dios en el feto hu-

como los engendrados de la putrefaccion (1). Pero en estos animales las almas son producidas de la virtud, que existe en estos elementos segun aquello (Gen. 1, 20): *produzcan las aguas réptil de ánima viviente*. Luego tambien las almas de los animales, que son engendradas seminalmente, son producidas de la virtud existente en la semilla.

Conclusion. *Necesaria y naturalmente [1] tanto el alma sensitiva como otras cualesquiera formas de la propia índole son producidas á la existencia por agentes corpóreos, que por virtud existente en ellos mismos hacen pasar la materia de la potencia al acto; pudiendo en consecuencia decirse que [2] el alma del engendrado es causada por la del generador y derivada de su virtud activa existente en la semilla.*

Responderémos, que algunos supusieron que las almas sensitivas de los animales eran creadas por Dios. Esta hipótesi sería admisible, si el alma sensitiva fuese una cosa subsistente, teniendo por sí misma propio ser y operacion: porque así, teniendo por sí su ser y su operacion, á ella *per se* se debería el ser hecha; y, como un ser simple y subsistente no puede ser hecho sino por creacion, seguiríase que el alma sensitiva saldría á la existencia por creacion. Mas ese principio es falso, es decir, el que el alma sensitiva tenga por sí su ser y operacion, como es notorio por lo dicho (C. 75, a. 3); pues en tal supuesto no se corrompería por la disolucion del cuerpo. Por lo tanto, no siendo forma subsistente, hállase en cuanto á ser en el mismo caso que las otras formas corporales, á las que no es debido *per se* el ser, sino que se dicen existir, en cuanto existen por ellas los compuestos subsistentes; y por lo mismo á estos compuestos es debido el ser hechos. Siendo pues el que engendra semejante al engendrado, *es necesario que naturalmente el alma sensitiva, lo mismo que todas las demas formas análogas, sean producidas al ser por algunos agentes corpóreos, que hacen pasar (transmutantibus) la materia de la potencia al acto por alguna virtud corpórea, que hay en ellos*. Pero, cuanto más

mano procedente de la generacion, como se demuestra en el siguiente a. 2.

(1) Véase la nota 3, pág. 561.

poderoso es un agente, tanto más puede estender su accion á mayor distancia; como cuanto más cálido es un cuerpo, á tanta mayor distancia produce calor. Así pues los cuerpos no vivientes, que son inferiores en el órden de la naturaleza, engendran su semejante por sí mismos y sin intermediario alguno, como el fuego por sí mismo engendra el fuego: pero los cuerpos vivientes como más potentes actúan para engendrar su semejante con ó sin intermedio. Sin él en la operacion de la nutricion, en la que la carne engendra carne; y con él en el acto de la generacion, por cuanto del alma del que engendra derivase cierta virtud activa á la semilla misma del animal ó de la planta, al modo que del agente principal proviene al instrumento la fuerza motriz. A la manera pues que se puede decir indistintamente que algo es movido por el instrumento ó por el agente principal, así tambien puede decirse igualmente que el alma del engendrado tiene por causa la del que lo engendra, ó la virtud derivada de ella y que reside en la semilla.

Al argumento 1.º dirémos, que el alma sensitiva no es una sustancia perfecta subsistente por sí misma; y es inútil reiterar aquí lo que sobre esto hemos dicho (C. 75, a. 3).

Al 2.º que la virtud generativa no engendra solamente por su propia virtud, sino por la de toda el alma, de la que es potencia: y por lo tanto la virtud generativa de la planta engendra la planta, y la virtud generativa del animal engendra el animal; porque, cuanto el alma fuere más perfecta, tanto más perfecto es el efecto á que se ordena.

Al 3.º que aquella virtud activa, que se halla en la semilla, derivada del alma del que engendra, es como cierta mocion del alma misma del generador; y no es alma ó parte de ella, sino virtualmente: como la forma de un lecho no está en la sierra ó en el hacha, sino cierto movimiento á la tal forma. Por esta razon non oportet quod ista vis activa habeat aliquod organum in actu, sed fundatur in ipso spiritu incluso in semine, quod est spumosum, ut attestatur ejus albedo; y en este espíritu existe cierto calor por

(1) V. nota 2, pág. 923. Con la doctrina de este artículo refútanse por la razon, ó mas bien, con multitud de razones conclu-

virtud de los cuerpos celestes, la misma por la que áun los cuerpos inferiores actúan para la especie, segun ya queda dicho (C. 115, a. 3, al 2.º): y, como en dicho espíritu concurre la virtud del alma con la celeste, dícese por lo mismo que «el hombre engendra al hombre en concurrencia con el sol». Mas lo cálido elemental es como instrumento de la virtud del alma, como asimismo lo es de la nutritiva, segun se dice (De an. l. 2, t. 50).

Al 4.º que en los animales perfectos, *quæ generantur ex coitu, virtus activa est in semine maris secundum Philosophum* (De generat. animal. l. 1, c. 2 y 20); *materia autem fetus est illud, quod ministratur à femina*: y en esta materia se halla ya desde el principio mismo el alma vegetativa, no como en acto segundo, sino como en acto primero; á la manera que el alma sensitiva reside en los que duermen, y desde el momento en que comienza á absorber alimento, entónces mismo obra ya en acto. Esa materia pues sufre una alteracion por la virtud seminal masculina, hasta dar por resultado el acto del alma sensitiva; no empero transformándose la virtud misma dicha en alma sensitiva, en cuyo caso el generante y el engendrado serían uno mismo, y ademas esto más bien se asemejaría á la nutricion y al crecimiento que á la generacion, como dice Aristóteles (De gener. et corrupt. l. 1, t. 33). Mas tan luego como por la virtud del principio activo contenida en la semilla ha sido ya producida en el engendrado el alma sensitiva en cuanto á alguna parte principal, esa alma sensitiva de la prole comienza desde luego á funcionar para el complemento de su propio cuerpo por modo de nutricion y desarrollo; y la virtud activa existente ántes en la semilla, disuelta esta, deja de serlo, desvaneciéndose tambien el espíritu á ella anejo: en lo que no hay inconveniente alguno, toda vez que dicha fuerza no es el agente principal, sino instrumental; y la mocion del instrumento cesa, una vez ya producido al ser su efecto.

ARTÍCULO II. — El alma intelectual es producida de la semilla? (1)

1.º Parece que el alma intelectual es

yentes, los heréticos errores de los luciferianos, quienes decían que «el alma humana se propaga de la sustancia de la carne»;

producida de la semilla; porque se dice (Gen. 46, 26): *todas las almas, que salieron del muslo de Jacob, sesenta y seis*. Pero nada sale del muslo del hombre, sino en cuanto proviene de la semilla. Luego de esta procede el alma intelectual.

2.º Se ha probado (C. 76, a. 3) que en el hombre el alma intelectual, la sensitiva y la nutritiva es sustancialmente única y la misma. Pero el alma sensitiva es engendrada de la semilla, como en los demás animales; por lo cual dice Aristóteles (De generat. animal. l. 2, c. 3) que «el animal» y el hombre no son producidos simultáneamente, sino primero el animal con «alma sensitiva». Luego también el alma intelectual tiene por causa la semilla.

3.º Un solo y mismo agente tiene por término de su acción la forma y la materia; de otra manera de una y otra no resultaría un solo ser *simpliciter*. Es así que el alma intelectual es la forma del cuerpo humano, que es formado por la virtud de la semilla. Luego también el alma intelectual es producida por virtud de la semilla.

4.º El hombre engendra su semejante en la especie. Es así que lo que constituye la especie humana es el alma racional. Luego esta proviene del principio generador.

5.º Es inconveniente decir que Dios coopera con los que pecan; y, si Dios crease las almas racionales, cooperaría á veces al crimen de los adúlteros, de cuyo ilícito trato se engendra la prole en ocasiones. Luego las almas racionales no son creadas por Dios.

Por el contrario, se dice (lib. de Ecl. dogm. (1) c. 14), que «las almas racionales no son producidas por medio de la

de Tertuliano, en cuya opinión «el alma del hijo es engendrada del alma de su padre»; de ciertos otros herejes innumerados ó anónimos, según los cuales «el alma del hombre se produce de la semilla humana, del mismo modo que la del bruto de la del generador de su misma especie»; de Seleuco, Hérmias y los mesalianos, que sostenían que «las almas no son creadas por Dios»; y de los concordenses, para quienes «Dios ni crea ni infunde nuevas almas»: errores todos ellos condenados por cuantos pasajes de las Escrituras, concilios y oráculos de la tradición y de la fe deciden que el alma intelectual es *per se* subsistente ó inmortal, como puede verse en la C. 75, a. 2 y 6, y en las notas 2, pág. 583; 1, pág. 585; 2, pág. 587; 2, pág. 589; y 3, pág. 590; y también merece consultarse la C. 50, a. 5, y sus notas 3 en la pág. 428, y 2 de la 429; y la C. 90, a. 2, 3 y 4; y aún la C. 47, a. 2. Apolinar y sus secuaces decían por su parte que «las almas se procrean unas de otras, como los cuerpos son engendrados de otros cuerpos».

generación (*non seminantur per coitum*).

Conclusion. *El alma intelectual, como sustancia inmaterial y subsistente que es, no puede ser producida sino por Dios creándola; siendo por lo mismo herético decir que es transmitida con la semilla generadora.*

Responderemos, que es imposible que la virtud activa, que se halla en la materia, estienda su acción hasta producir un efecto inmaterial. Es evidente que el principio intelectual en el hombre es un principio superior (*transcendens*) á la materia; porque tiene su operación propia independiente del cuerpo: por esta razón es imposible que la virtud seminal produzca dicho principio. Asimismo, por cuanto la virtud seminal obra en virtud del alma del que engendra, según que esta es acto del cuerpo, sirviéndose de él en su operación, pero sin intervención del cuerpo en el acto intelectual; dedúcese que la virtud del principio intelectual, como tal, no puede provenir de la semilla (2); y por esto Aristóteles (De generat. animal. l. 3, c. 2) dice que «solamente el entendimiento proviene de una causa exterior» (3). Igualmente, teniendo el alma intelectual operación de vida sin el cuerpo, es subsistente según lo dicho (C. 75, a. 2); y por lo mismo á ella es debido el existir y ser hecha: y, como es sustancia inmaterial, *no puede ser producida por la generación, sino solo por creación de Dios*. Suponer pues que el alma intelectual proviene del que engendra, no es otra cosa que suponerla no subsistente, y por lo tanto que se corrompe con el cuerpo: por consiguiente es herético (4) decir que el alma intelectual se transmite con la semilla.

(1) Ya hemos advertido repetidas veces que el autor de este libro fue Genadio de Marsella; y no San Agustín, á quien ha solido atribuirse. V. nota 3, pág. 602.

(2) *A semine provenire* según el código de Cambrai, con el que aparecen acordes casi todas las ediciones, y lo que parece más verosimilmente auténtico y genuino. El de Alcáñiz sin embargo y con él las romanas antiguas y áurea ponen *ad semen pervenire* (llegar hasta la semilla): redacción algo violenta, pero que no obstante salva también el fondo del pensamiento, entendiéndose que «no puede atribuirse á la semilla» reproductora la virtud de producir el principio intelectual, esto es, el alma racional; no puede descender ó rebajarse la virtud del principio intelectual hasta venir á ser efecto del germen seminal, grosero y material ó corpóreo, siendo ese principio lo más espiritual que hay en el hombre.

(3) Estrínseca al cuerpo.

(4) No siempre empero fue tenida como aserción herética, puesto que San Gregorio y San Agustín, Casiodoro y Raban

Al argumento 1.º dirémos que en aquel pasaje de la Sagrada Escritura la parte está tomada por el todo (por la figura sínecdoque); es decir, el alma por todo el hombre.

Al 2.º que algunos dijeron que las operaciones de la vida, que aparecen en el embrión, no proceden del alma de este, sino de la madre, ó de la virtud formativa que hay en la semilla. Estas dos aserciones son falsas: porque las funciones vitales, como sentir, alimentarse y crecer, no pueden tener por causa un principio estrínseco: así debe decirse que el alma preexiste en el embrión, al principio nutritiva, después sensitiva, y por último intelectual. Dicen pues otros que al alma vegetativa, que ya existía, sobreviene otra, que es la sensitiva, y á esta otra, que es la intelectual; y de este modo atribuyen al hombre tres almas, de las cuales una se halla en potencia respecto de la otra: lo cual hemos demostrado ser falso (C. 76, a. 3). Por esto otros sostienen que aquella misma alma, que primordialmente fue solo vegetativa, llega después por la acción de la virtud seminal á hacerse intelectual; no empero por la virtud activa de la semilla, sino por la de un agente superior, es decir, Dios, que la ilumina desde fuera (*de foris*) (1) anteriormente; y por esto Aristóteles dice (De generat. animal. l. 2, t. 33) que «el entendimiento viene de un principio estrínseco». Mas esto (2) no puede sostenerse; 1.º porque ninguna forma sustancial es susceptible de más y de menos; pero toda adición de mayor perfección la hace cambiar de especie, como la adición de la unidad forma otra

con algunos otros dejaban como indeciso este punto, si bien en el sentido de que era el alma producida, no de la semilla corpórea, sino transmitida con ella ó en el acto generador, pero procediendo del alma paterna ó del procreante; por más que la gran mayoría de los doctores y escritores católicos han defendido siempre con calor la opinión aquí consignada, y que hoy ya en efecto se considera un dogma, y lo es sin género de duda aún en la forma enunciada por el Doctor Angélico, tomando como equivalente á *ex* (de) ó á (por) la preposición *cum* (con), que Santo Tomás antepone á *semine* con el designio ostensible de dejar á salvo del dictado de herejía la opinión de los respetables autores citados al principio de esta nota; al propio tiempo que opta por la contraria de San Jerónimo (*Ep. ad August. cont. Rufin.*), San Hilario (*De Trin.* l. 10), San Ambrosio (*De paradiso*), San Gregorio Niseno, San Cirilo Alejandrino, el Crisóstomo y muchos otros, y que indudablemente es la más ortodoxa y segura aún en el concepto ántes explicado. Ya dejamos advertido en lugar oportuno que San Agustín se inclinaba á creer que el alma del hijo emana de la del padre, con el objeto de defender así más victo-

especie en los números (3); pues no es posible que una y misma forma numérica sea de diversas especies; 2.º porque se seguiría que la generación del animal sería un movimiento continuo, procedente con lentitud de lo imperfecto á lo perfecto, como acontece en la alteración; 3.º porque se inferiría que la generación del hombre ó del animal no sería una generación absoluta, puesto que su sujeto sería ente en acto; pues, si desde el principio existe en la materia de la prole el alma vegetativa y después llega paulatinamente hasta la perfección, habrá siempre una adición de perfección nueva sin corrupción de la anterior, lo cual es contrario á la esencia de la generación absoluta; 4.º porque ó lo que es producido por la acción de Dios es subsistente, y por lo mismo necesariamente distinto en su esencia de la forma preexistente, que no era subsistente, y esto sería reproducir la opinión de los que suponen varias almas en el cuerpo; ó no es algo subsistente, sino cierta perfección del alma preexistente, y de aquí se sigue por necesidad que el alma intelectual se desvanece, al disolverse el cuerpo: lo cual es imposible. Por último, hay otra opinión, que es la de aquellos que suponen un solo entendimiento en todos, lo cual queda ya refutado (C. 76, a. 2; y C. 79, a. 5). Dirémos pues que, como «la generación de un ser es siempre la corrupción de otro», es forzoso admitir que tanto en el hombre como en los demás animales, cuando se presenta una forma más perfecta, desvanécese la anterior (4); de tal suerte empero que la forma nueva comprende en sí todo lo que había en la

riosa y filosóficamente la transmisión del pecado original. Párecenos pues en vista de todo lo aquí espuesto poco explícita la nota estampada á propósito de esta conclusión en la reciente edición latina de la SUMA TEOLÓGICA por Drioux en París (t. 2.º, pág. 340).

(1) Como principio ó causa agente estrínseco al alma misma, y por consiguiente bien distinto de ella.

(2) Que el alma vegetativa pase así á ser ó se convierta en alma sensitiva, y esta luego en intelectual: ni es tal el sentido de las palabras del Filósofo; sino más bien que á una sucede otra, desapareciendo aquella, viniendo al fin la intelectual á contener virtualmente en sí á las otras dos y desempeñar las funciones de ambas además de las propias suyas, como si aquellas continuasen presentes en el sujeto. Mas tampoco es exacto que el alma racional ejerza desde el principio las funciones vegetativas y sensitivas ó animales, como algunos malamente interpretan, según advierte el P. Nicolai y por las razones que á continuación aduce el Santo Doctor.

(3) V. la nota 1, pág. 41.

(4) V. C. 76, a. 1 y 2; y C. 79, a. 4 y 5.